

El valor público y cómo medirlo

Las sociedades producen más valor cuando más garantizan la mayor y mejor vida de sus miembros. Desde esta perspectiva, el valor puede ser definido como la satisfacción de necesidades humanas presentes y futuras asociadas a la vida mediante el esfuerzo humano organizado. Hay dos supuestos importantes en esta definición que, a pesar de su obviedad, no pueden dejar de mencionarse: el primero, que el valor es vida humana. El segundo, que no se agota en la satisfacción de las necesidades presentes sino que, además, es preciso que exista –ya en el propio presente- la posibilidad de satisfacer necesidades futuras. El valor entonces, no es sólo vida presente, sino también esperanza de vida: quien no tiene futuro no tiene sus necesidades humanas satisfechas, pues el futuro es una necesidad humana.

Los dos aspectos mencionados, sin embargo, no consideran aún la cuestión pública por excelencia, la equidad. No se trata sólo de la medida en la que las sociedades generen vida y oportunidades de vida para sus miembros, sino, también, la medida en que garanticen el derecho al acceso a esas oportunidades (es decir, la medida en que, en la satisfacción de las necesidades humanas, intervenga la condición ciudadana). El valor se torna valor público cuando incluye el ejercicio del derecho a la vida y a la esperanza de vida, es decir, el ejercicio de la libertad. El valor público, en consecuencia, presupone democracia.

Desde esta perspectiva resulta lícito considerar que la medida última de la efectividad de las sociedades es su producción de valor público y que, por lo tanto, es –o debiera ser- éste el objeto principal de la política. ¿Es posible observar algo tan abstracto? ¿Es posible medirlo? En el plano global, al menos, la respuesta es sí: existe, por suerte, un índice estadístico extremadamente general que, sin duda alguna, cumple con las condiciones para ser considerado un indicador de valor público en los términos enunciados más arriba: el Índice de Desarrollo Humano –IDH- que, desde hace algunos años, elabora a nivel mundial del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. El IDH surge de obtener, en la mayoría de los países del mundo, entre otros, tres naturalezas de datos: 1) el nivel de ingresos por persona (que se refiere al grado de acceso a los bienes y servicios, es decir de la pobreza o riqueza), 2) el nivel educativo (que alude tanto al acceso pasado a oportunidades de desarrollo del potencial humano como también al potencial que cada uno tiene hoy -es decir su posibilidad de aprovechar oportunidades futuras-) y, finalmente, 3) la esperanza de vida actual (que también se refiere a un estado presente que incluye la dimensión de futuro que antes mencionábamos). El IDH es una herramienta estadística que combina estos tres aspectos en un único índice que es, sin duda, un claro indicador de valor, toda vez que resulta más que evidente que la combinación de riqueza, educación y esperanza de vida representa más y mejor vida que la conjunción de pobreza, ignorancia y falta de futuro, motivo por el cual es obvio que en las sociedades en las que el IDH es alto hay más valor que en las que éste es bajo. Pero ¿se trata de una medición del valor público? ¿Acaso un alto índice de desarrollo humano indica existencia de equidad en la oportunidad de ejercer el principal de los derechos ciudadanos, el derecho a la vida? Sólo en parte. Dos de los indicadores –el grado de educación alcanzado y la esperanza de vida- tienen sin duda una fuerte relación con la equidad. En efecto, si el promedio de educación de toda una sociedad es mayor que el de otra, elementales razones estadísticas permiten suponer que la educación seguramente se hallará menos desigualmente distribuida. Del mismo modo, si la esperanza de vida de dicha sociedad es mayor que la de otra, las mismas razones estadísticas, permitirán suponer que el

¹ El presente documento de la serie "Latinoamérica en el Mundo" fue elaborado en TOP a partir de los datos de los informes de Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo publicados en 2000 y 2005, cuyos datos fueron procesados por un equipo coordinado por Diego Federico.

² Director de TOP, Centro de Desarrollo y Asistencia Técnica en Tecnología para la Organización Pública, www.top.org.ar

acceso a la salud, la alimentación y la seguridad, entre otros aspectos, se hallarán más equitativamente distribuidos³.

En cambio el tercer indicador –el ingreso per cápita-, no se halla directamente asociado al valor público como los anteriores. Debido a que no hay, en el mercado, un techo para la riqueza que puede poseer una persona (como en cambio sí lo hay, en la vida, para la edad, o en los sistemas educativos para el nivel educativo al que puede accederse) un mayor índice de ingreso per cápita en una sociedad determinada no permite suponer que habrá mayor equidad en su distribución (de hecho, hay sociedades en el mundo actual -por ejemplo, algunos emiratos petroleros- en las que el ingreso per cápita es relativamente alto pero unas pocas familias son propietarias de escandalosas proporciones de la riqueza mientras que la enorme mayoría de la población sobrevive en la extrema pobreza). Sin duda, el ingreso per cápita en tanto indicador de riqueza es un claro indicador de valor, pero nada dice del grado de equidad con que ésta se halla distribuido en las sociedades y, por lo tanto, no indica en qué medida esta riqueza se refiere a valor público o privado. Pero existen otros indicadores, también disponibles para casi todos los países del mundo, que permiten estimar este aspecto: los de distribución del ingreso. La distribución del ingreso es un buen indicador -al menos en el plano macro- de la medida en que la riqueza per cápita de una población está compuesta por valor público o privado. En efecto, la desigualdad en la distribución del ingreso, por definición, indica valor privado, pues señala que algunos se apropian más que otros de la riqueza. En cambio, la igualdad en su distribución es un claro indicador de la existencia de menores diferencias en las oportunidades de acceso a la riqueza, lo cual supone acción directa del estado y/o su intervención en el mercado. Cualquiera de estas circunstancias presuponen la posibilidad de ejercer derechos por parte de los ciudadanos: en el mercado, la posibilidad real de los más débiles de competir con los más poderosos y quedarse con una parte de la riqueza o bien acceder a esa parte a través del salario; frente al estado, la posibilidad de acceder a bienes y servicios. Ninguna de estas cosas ocurre naturalmente cuando impera la ley del más fuerte: es preciso que existan derechos establecidos y un estado que logre que una proporción significativa de la población pueda ejercerlos. Por lo tanto, sin duda, así como el nivel de ingresos es un buen indicador de la presencia de valor, la igualdad en su distribución es un buen indicador en el plano macro de la medida en que tal valor es público.

Volviendo, a la luz de estos conceptos, al Índice de Desarrollo Humano, parece razonable considerarlo un buen indicador de valor público si se toma en cuenta, en lo que hace al ingreso per cápita, el grado de desigualdad en su distribución. En resumen, el IDH -ajustado según la equidad en la distribución del ingreso- resulta un indicador significativo de la presencia de valor público en la escala de las sociedades y en los largos plazos: lo que suele denominarse “indicador macro”. ¿Cuán buen indicador? Aunque no podamos saberlo con exactitud, sí sabemos que, como decíamos más arriba, cuando la esperanza de vida es baja, la educación es escasa y la pobreza es alta, ello indica poca satisfacción de necesidades humanas –poco valor-, (como ocurre, por ejemplo en el África subsahariana) y, también, que, cuando hay alta esperanza de vida y educación y alto y *bien distribuido* acceso a los bienes y servicios hay, por el contrario, gran y equitativa satisfacción de necesidades humanas –o sea mucho valor público-,⁴ (como, por ejemplo,

³ Las razones aludidas son las siguientes: en cuanto a la educación (en tanto educación formal, como es considerada en el IDH) tiene un “techo” que se halla en el orden de los 20 o 25 años de educación (por ejemplo, una persona con sólo dos o tres años de acceso a la educación tendrá escolaridad primaria completa, mientras que otra con 25 años de formación seguramente habrá alcanzado un doctorado). Desde tal perspectiva si, en una determinada sociedad, el promedio general de años de educación es, por ejemplo de 8 o 9 años ello indicará que, en promedio, el nivel educativo corresponde a escolaridad secundaria. Si en una sociedad muy desigual una minoría tiene doctorados en Harvard, ello no influirá sensiblemente en el índice promedio de educación. Si la cantidad de personas que tienen doctorados es suficiente para modificar el promedio educativo general, ello indica que la sociedad no será muy inequitativa en cuanto al acceso a la educación. Exactamente lo mismo ocurrirá con la esperanza de vida pues, como la educación, la vida también tiene un techo. Aun en las mejores condiciones sanitarias, pocos seres humanos vivirán mucho más allá de los 75 u 80 años, de manera que, naturalmente, un valor promedio general alto de esperanza de vida de toda la población indica claramente la existencia de considerable equidad en el acceso a las condiciones que más directamente inciden sobre ella, como la salud, la alimentación y la seguridad.

⁴ El IDH, además, es uno de los pocos –sino el único- indicador que contiene datos de casi todos los países del mundo procesados con la intención de que sean comparables.

acontece en los países nórdicos). A los fines de este trabajo vamos a referirnos al IDH, una vez ajustado por la distribución del ingreso en los respectivos países, como Índice de Valor Público –IVP⁵.

La cuestión de la efectividad en el logro del valor público

La efectividad es la medida del logro de efectos como consecuencia del uso de recursos. Si consideramos el valor público no sólo como hecho –como se mediría según el IVP antes mencionado- sino, también, como *efecto*, estamos por ello mismo tomando en cuenta su causa, que no es otra que la aplicación de los recursos con los que dicho valor ha sido producido. Tal circunstancia de que el valor público no surja de la nada ni caiga del cielo como el maná -sino que resulte de decisiones de aplicación de recursos- hace que su consideración en tanto efecto no sea otra cosa que su tratamiento desde la perspectiva de la política –entendida como la asignación de los recursos sociales para lograr valor público.

Hemos supuesto antes que es posible medir el valor público mediante el IVP. ¿Es también posible medir la efectividad en su logro? También supondremos que sí. En la medida en que varíe la cantidad de valor público –así medido- en una sociedad determinada, es lícito suponer que se habrán obtenido mayores o menores efectos gracias a los recursos que se hayan empleado para ello. Si, por ejemplo, en un país determinado, en el año 1990 el índice de valor público era de 70 sobre cien puntos posibles, y en el año 2003 de 77, tal crecimiento de 7 puntos (diez por ciento) gracias al uso de los recursos que se hayan empleado será una medida de la efectividad en el uso de dichos recursos. Si, en cambio, en lugar de aumentar, el índice hubiera disminuido, ello sería también una medida de la efectividad (en este caso efectividad negativa).

La variación del IVP resulta una medida macro razonable de la efectividad en cuanto al logro de valor público (que es lo mismo que decir efectividad de las políticas frente a las condiciones del contexto). Sin embargo, no es lo mismo, siguiendo con dicho ejemplo, lograr un incremento del diez por ciento partiendo de una situación muy desfavorable –v.g. la de países africanos como Etiopía o Mozambique, con índices IVP menores a 30 puntos- que lograr lo mismo cuando los índices de partida son muy altos –por ejemplo, Canadá, Noruega o Francia, que tienen valores de IVP superiores a los 90 puntos (de hecho, dado que el valor máximo del índice es de cien puntos, por definición no habría sido posible para estos países con más de 90 puntos, aun en el mejor de los casos, lograr incrementos mayores a un dígito). Pero no se trata sólo de esta imposibilidad matemática sino también de que el volumen de recursos que se requieren para mejorar sólo un poco una situación buena puede ser mucho mayor que el necesario para mejorar mucho una mala.

Por ejemplo, mejoras significativas de la magra esperanza de vida de los seres humanos que habitan en países como Etiopía o Mozambique (actualmente entre 40 y 50 años) se han logrado mediante la aplicación de elementales medidas de salud pública que evitaron, con bajo costo relativo, muchas muertes evitables. En cambio, son enormes los recursos que se requieren para mejorar siquiera un poco más los ya altísimos 79 años de esperanza de vida de los noruegos. Lo mismo vale para cualquiera de los otros aspectos considerados en el valor público, como la educación o el ingreso equitativo.

En la medición de la efectividad es preciso, entonces, considerar no sólo el grado de mejora que se ha logrado sino, también, el punto de partida. Ello es posible construyendo una fórmula en la que una misma variación del índice de valor público se considere mayor si el punto de partida era más alto (de manera, por ejemplo, que cada punto de incremento del alto índice de valor público noruego indicará mayor efectividad que el mismo incremento en el bajo índice de Mozambique). De esta manera puede construirse un índice, que hemos denominado “Índice de Efectividad de Valor Público” (IEVP) que, a partir de los datos disponibles, permite comparar los

⁵ En la fórmula utilizada se promedia el ingreso per cápita (PPA) con un índice de equidad en la distribución obtenido del índice de desigualdad publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. El índice de equidad se construye considerando igual a 1 la mejor distribución del ingreso per cápita nacional y cero la peor.

países según la medida en que han sido efectivos en el logro de valor⁶. Veamos primero el estado del índice de valor público –IVP- para analizar luego el grado de efectividad de las políticas de esos mismos países que los condujeron hasta allí.

El valor público en el mundo de hoy

El Índice de Valor Público⁷ de las regiones del mundo (a las que se agregó el caso excepcional de China), presenta la distribución que se muestra en el cuadro 1. Como puede verse, en cuanto a la situación de 2003, los países nórdicos (como es usual) se encuentran en el primer lugar con un IVP de 0,95 puntos (el valor 100 en términos relativos a las restantes regiones), seguido por los países de Oceanía, asiáticos y europeos más desarrollados y América del Norte, todos ellos con valores por encima de 0,9 puntos. En este contexto, Latinoamérica, con un valor de 0,76 puntos se encuentra levemente por encima del promedio mundial y por debajo del ex bloque soviético y de China.

El cuadro muestra un mundo actual extraordinariamente desigual en cuanto al valor público: los países mejor situados acceden a más del doble del valor que los que se encuentran en las situaciones más desfavorables. Aunque el orden en que aparecen las regiones no resulta sorprendente, considerando en cambio la variación del IVP entre 1990 y 2003 hay tres casos que sí lo son y de los que volveremos a hablar más adelante: el de los países que conforman el ex bloque soviético, los países de Europa del Este y el de China (que, aunque no es una región sino un país, incluye una proporción de la humanidad mayor que cualquiera de las regiones del mundo que figuran en el resto del cuadro).

Como se observa, todas las regiones del mundo han experimentado avances menores o mayores, mientras que una sola, el ex bloque soviético, un retroceso de dos puntos. Este frío número parece disimular que alude a nada menos que una catástrofe. En efecto, aunque eventos como crisis económicas muy graves puedan provocar fuertes impactos sobre el ingreso y la igualdad en su distribución, sólo un desastre de enormes proporciones puede producir, por ejemplo, una disminución –y significativa- de la esperanza de vida de toda una población en poco más de una década. Para ello es preciso, que hayan ocurrido cosas tales como una abrupta retirada del estado sin un razonable reemplazo de su rol de productor de servicios básicos por parte el mercado, dejando la población librada a su suerte, lo que parece ser uno de los aspectos del desastre no natural acaecido en esta caso. Aunque no contamos con estadísticas que permitan comprobarlo, es posible que un impacto semejante sólo pueda haber sido producido, por ejemplo, por eventos de la magnitud de la segunda guerra mundial (cabe señalar que el monitoreo de las variables críticas del mundo es reciente; las estadísticas globales son un logro de las últimas dos o tres décadas, de modo que no se cuenta con datos acerca de qué ocurrió con el valor público en esa guerra que involucró a varios cientos de millones de personas durante un quinquenio completo). Pero sí sabemos, en la última década y media, de crisis económicas, guerras regionales, terremotos, crisis institucionales en los países y casi todas las combinaciones posibles

CUADRO 1
ÍNDICE DE VALOR PÚBLICO 1990 - 2003 SEGÚN REGIONES

REGIONES	INDICE DE VALOR PÚBLICO		
	1990	2003	
PAÍSES NÓRDICOS	0,91	0,95	100
OCEANÍA DESARROLLADA	0,88	0,94	98
ASIA DE ALTO DESARROLLO	0,89	0,94	97
EUROPA ALTO DESARROLLO	0,89	0,94	96
AMÉRICA DEL NORTE	0,90	0,93	94
PAÍSES EUROPA DEL ESTE	0,82	0,87	81
EX BLOQUE SOVIETICO	0,84	0,82	71
China	0,65	0,79	63
LATINOAMERICA Y CARIBE	0,71	0,76	58
PROMEDIO MUNDIAL	0,67	0,75	55
ASIA DE BAJO DESARROLLO	0,60	0,69	42
PAÍSES ARABES Y DEL GOLFO PÉRSICO	0,61	0,69	41
ÁFRICA EN DESARROLLO	0,67	0,69	40
ÁFRICA DE BAJO DESARROLLO	0,48	0,51	0

⁶ El Índice de Efectividad en el logro de Valor Público (IEVP) se obtiene mediante un ajuste del Índice de Desarrollo Humano en cuanto al indicador ingreso per cápita (PPA) que consiste en promediarlo con el inverso del índice de equidad en el ingreso, de modo que el valor mayor corresponde al ingreso más alto combinado con la desigualdad menor y viceversa.

⁷ Fuentes: Índice de Desarrollo Humano 1990 y 2003, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

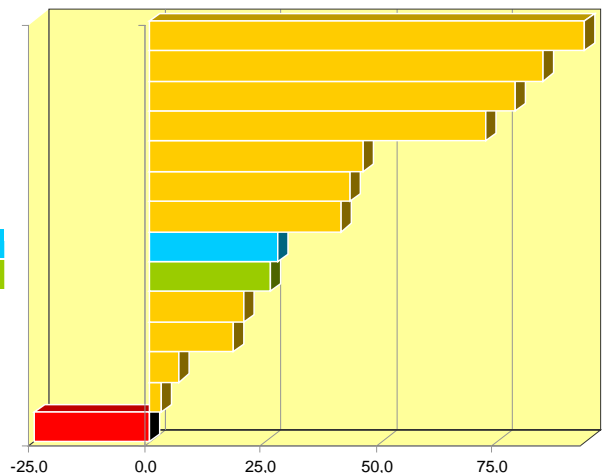
de estas cosas y (salvo el mencionado caso de los países del ex bloque soviético) los datos de variación del IVP que se encuentran en el anexo de este documento no muestran un retroceso significativo en ninguno de ellos. Esto hace más notorio el contraste con los países del este de Europa (que se hallaban en la órbita de influencia soviética pero no formaban parte del bloque), cuyo comportamiento fue, por el contrario, “europeo”: lograron mejoras significativas en valor público. De estas mejoras y desmejoras trata la cuestión de la efectividad.

La efectividad en el logro de valor público en el mundo de hoy

El cuadro 2 muestra, según regiones del mundo, el grado de efectividad en el logro de valor público alcanzado por los países de las diferentes regiones del mundo. El valor base es el Índice de Valor Público –IVP- correspondiente a 1990. El Índice de Efectividad en el logro de Valor Público –IEVP-, como se señalaba más arriba, toma en cuenta la variación entre el año 90 y el 2003 ponderada según el valor del IVP de partida, es decir, el del 1990. Este índice se muestra en

CUADRO 2
ÍNDICE DE EFECTIVIDAD EN EL LOGRO DE VALOR PÚBLICO (IEVP) ENTRE 1990 Y 2003 SEGÚN REGIONES DEL MUNDO

REGIONES	IVP		EFECTIVIDAD 1990-2003	
	1990	2003	Valores	0-100 entre extremos
OCEANÍA DESARROLLADA	0,88	0,94	27,2	94,0
PAÍSES NÓRDICOS	0,91	0,95	24,6	85,0
ASIA ALTO DESARROLLO	0,89	0,94	22,8	78,7
EUROPA ALTO DESARROLLO	0,89	0,94	21,0	72,4
AMÉRICA DEL NORTE	0,90	0,93	13,4	46,1
EUROPA DEL ESTE	0,82	0,87	12,5	43,2
China	0,65	0,79	12,0	41,5
PROMEDIO MUNDIAL	0,67	0,75	7,98	27,56
LATINOAMÉRICA Y CARIBE	0,71	0,76	7,51	25,95
ASIA MENOR DESARROLLO	0,60	0,69	5,9	20,3
PAÍSES ÁRABES Y DEL GOLFO PÉRSICO	0,61	0,69	5,3	18,2
ÁFRICA EN DESARROLLO	0,67	0,69	1,8	6,4
ÁFRICA BAJO DESARROLLO	0,48	0,51	0,8	2,7
EX BLOQUE SOVIETICO	0,84	0,82	-7,2	-24,8



el cuadro de dos maneras: con los valores surgidos del cálculo y, para mayor claridad, la expresión de los mismos también en la escala 0-100 que figura en la columna de la derecha (en la que el país más efectivo habrá logrado 100 puntos, el que no tuvo cambios el valor cero, que representa efectividad neutra y quienes hayan retrocedido, valores negativos). El cuadro muestra los resultados de la aplicación de recursos por parte de los países en el marco de las políticas implementadas y los condicionamientos internos y externos existentes.

Puede, sin la menor duda, considerarse absolutamente espectacular el crecimiento del IEVP logrado por los países de Oceanía más desarrollados. Dado que su Índice de Valor Público de 1990 era ya muy alto (0,88) su aumento hasta 0,94 significa haber obtenido un Índice de Efectividad en el logro de Valor Público (IEVP) de 27,2 puntos, el más alto de todos. En similares condiciones se encuentran los países nórdicos, cuya efectividad de 24,6 puntos era esperable, acostumbrados como estamos a encontrarlos en los extremos superiores de todos los rankings. En este selecto club de la efectividad por sobre los 20 puntos hay sólo dos miembros más: el grupo de los países asiáticos de alto desarrollo (últimos en ingresar a dicho club de las políticas efectivas) y los países europeos más desarrollados.

Se observa a continuación un segundo grupo, con valores del IEVP entre 10 y 20 puntos, en el que se encuentran tres regiones disímiles: América del Norte, los actuales países del este europeo y China. Si algo llama la atención es que son prácticamente idénticos los índices de efectividad en el logro de valor público de tres regiones tan disímiles. Lo que los diferencia no es la

efectividad sino el nivel de valor ya logrado: naturalmente, los norteamericanos gozan del una altísima cuota de valor (0,93 puntos) en comparación con los niveles menores de los otros casos. Pero América del Norte, con una efectividad menor a la mitad de la de los países de Oceanía, no está entre los primeros en la carrera por mejorar, sino avanzando en cuanto a la satisfacción equitativa de las necesidades humanas a un ritmo más pausado, lo que, de seguir así, determinará que sea superado en pocos años por los chinos y los europeos del este. Ello sugiere además que, al menos el fenómeno chino, no se reduce al crecimiento económico del que habla la prensa internacional diariamente, sino que parece tratarse de la construcción de una nueva sociedad en la que las personas tienen más y mejor vida (lo cual, por otra parte, probablemente implicará, de continuar así, un impacto insostenible sobre los recursos naturales y ecología mundiales).

Por su parte, Latinoamérica y el Caribe se encuentra en un tercer grupo de países (junto con los países asiáticos de menor desarrollo y los países árabes y del Golfo Pérsico, cuya efectividad está entre los cinco y los diez puntos. Se trata de valores del orden de la cuarta parte que la de los países más avanzados y sólo superiores -aunque bastante- a la de los países africanos tanto en desarrollo como de bajo desarrollo, con valores de efectividad prácticamente nulos en ambos casos (1,8 y 0,8, respectivamente).

Si puede usarse una expresión para el último caso de los países africanos, tal vez sea la de abandono. Aun con la ayuda internacional (altísima en proporción a la magra riqueza de la región), parece tratarse de un barco abandonado al que sólo se le saca un poco más de agua de la que le entra para que se mantenga a flote. Este barco abandonado es uno de los dos grandes dramas de estos tres últimos lustros que muestran estos datos.

El otro drama es finalmente, el para casi todos inesperado naufragio de los países del ex bloque soviético. Desde el punto de vista de la efectividad, la sensación de que nos encontramos ante una catástrofe similar a una guerra a que aludíamos antes se agudiza aun más: presenta un valor negativo del orden del 7,2 puntos en el IEPV (lo que, considerando en la escala como cien puntos el país más efectivo, significa nada menos que 25 puntos de efectividad negativa)⁸.

En resumen, en cuanto al valor público, el mundo parece presentar la imagen que esperábamos en cuanto a quiénes están mejor y peor, pero muy sorprendente en lo que se refiere a la efectividad de las regiones en su logro. El análisis de la relación entre ambos aspectos muestra el panorama de los éxitos y fracasos en la construcción reciente de un mundo mejor para los seres humanos de las presentes generaciones. Veamos esta cuestión.

La relación entre el valor público y la efectividad de las políticas para lograrlo

Considerando a un tiempo el estado del valor público en el año 1990, al que tomaremos como línea de base y la efectividad lograda en el mundo en la aplicación de políticas tanto nacionales como globales -por así llamarlas- en el uso de los recursos para mejorar el valor público preexistente, la situación de las diferentes regiones del planeta resulta como se muestra en el cuadro 3.

El eje horizontal del gráfico muestra el Índice de Valor Público –IVP- correspondiente al año 1990, en que, la izquierda se encuentran los países (puntos grises) y regiones (puntos celestes) con menores índices y a la derecha los que presentaban mayores. Por su parte, en el eje vertical se registra el grado de efectividad de las políticas entre 1990 y 2003 para incidir sobre el valor público preexistente, significando 100 el valor más alto encontrado en el período, cero la no modificación de la línea de base (1990) y –100 el valor negativo equivalente al mejor valor positivo encontrado. En esta grilla cartesiana se tornan más evidentes las situaciones que antes aludíamos.

En efecto, en primer lugar, resulta claro que parece existir una suerte de “línea de la efectividad en el logro del valor público” que comienza con el estado de abandono de los países

⁸ Por contraste, el desempeño logrado en el mismo período por los países del este europeo (similar al norteamericano) resulta llamativo en extremo: viniendo también del socialismo y viniendo de valores similares de valor público en 1990, en lugar de valores negativos presentan, en el mismo período un índice positivo de efectividad del orden de 12,5 puntos, inmediatamente por debajo de América del Norte.

africanos de bajo desarrollo (que no sólo se encuentran muy por debajo del promedio mundial sino que tienen un índice de efectividad levemente superior a cero) y que termina con Oceanía y los países nórdicos que, por el contrario, además de presentar altísimos niveles de valor público, también lo es la efectividad que demuestran en su logro. En esta línea se encuentran los países de Europa del Este y, por sobre ella, en segundo lugar, llama la atención el fenómeno de China, con una efectividad mucho mayor que la tendencia general en comparación con los países con niveles de valor público similares, caso inverso, como mencionábamos antes, al de América del Norte.

En tercer lugar, resulta también sorprendente notable es la baja efectividad de los países de África en desarrollo, en los que, al revés que China, el desarrollo económico parece no orientarse tan significativamente hacia el capital humano, mientras que los países del este europeo se encuentran en los alrededores de esa línea y los países del ex bloque soviético, liderados por Rusia, se encuentran no sólo fuera sino debajo de la superficie del crecimiento cero (cabe preguntarse cuándo terminará el hundimiento o si ya se ha superado este punto de inflexión y la región, objeto de constantes inversiones, ha comenzado a reflotar).

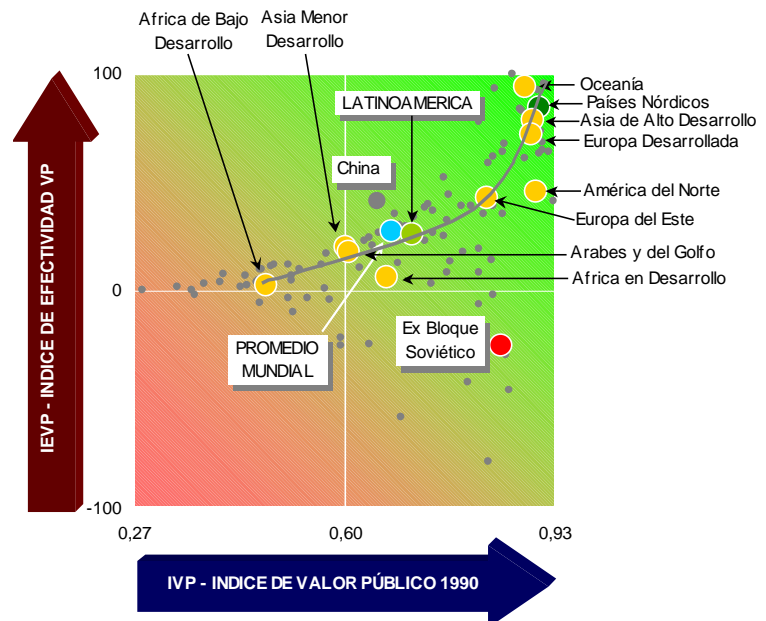
En tercer lugar, aunque no parezca tan notorio, resulta también significativo que América del Norte, hallándose en altísimos valores de valor público, no lo esté tanto en la efectividad que debió haber logrado en el pasado para llegar allí. Ciertamente, se encuentra por debajo de Europa y de China y levemente por encima de Latinoamérica y de los países del este europeo. En cuarto lugar, si el naufragio soviético parece una dolencia aguda, la africana al sur del desierto del Sahara parece crónica, con el pronóstico que las dolencia crónicas suelen tener.

Finalmente, resulta notable que Latinoamérica, con todos sus problemas (entre ellos, el peor Índice Pobreza-Desigualdad del mundo⁹), se encuentre en una situación relativamente buena en la relación valor público-efectividad. Su IVP de 0,76 puntos en 2003 supera el promedio mundial y su índice de efectividad de 7,51 puntos es, al menos, auspicioso, pues es un indicador de tendencia a la mejora. Aun con mucho camino por recorrer, parece hallarse en la dirección deseable. Esta es la situación de Latinoamérica en el mundo. ¿Cuál es la situación en el interior de la región?

Latinoamérica en su interior

El mismo gráfico 3, pero recortado en la parte que afecta a los países de la región (ver gráfico 3.1) muestra la realidad de esta heterogénea parte del mundo. Considerando ahora el promedio de la región casi en el centro de la matriz, aparecen los tres países del cono sur (Chile, Argentina y Uruguay) en el extremo superior derecho, que indica la mejor combinación de efectividad entre los años 90 y 2003, mientras que, en el extremo opuesto, dos países

CUADRO 3
RELACIÓN ENTRE LA EFECTIVIDAD EN EL LOGRO DE VALOR PÚBLICO ENTRE 1990 Y 2003 Y EL ESTADO DEL VALOR PÚBLICO EN 1990



⁹ Ver Hintze, J. *¿Es posible acabar con la pobreza sin destruir el ambiente?* Biblioteca Virtual TOP, Artículos Breves <http://www.top.org.ar/publicac.htm>

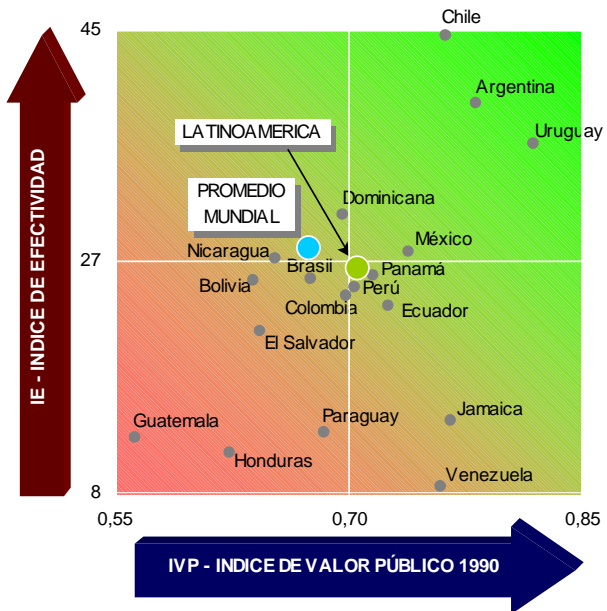
centroamericanos –Guatemala y Honduras- y uno del sur –Paraguay-, presentan los menores valores de IVP y de efectividad en su mejora en la última casi década y media. Aunque presenta índices de valor público sensiblemente mejores que el promedio de la región, el país que menor efectividad muestra en su mejora es Venezuela –aun debajo de Jamaica en este aspecto- mientras que Chile es, con mucho, el mejor de la región en este aspecto. El resto de los países de la región se hallan concentrados cerca del promedio general. De los dos gigantes regionales (Brasil y México, que, en conjunto, tienen el 55 % de la población de la región), el segundo presenta una situación sin duda mejor tanto en lo que hace a su valor público como a la efectividad.

Los datos que dan lugar a este gráfico se encuentran en el cuadro 4 siguiente. Reflejan de alguna manera el resultado de las políticas neoliberales que prevalecieron -con fuertes variantes entre países- en gran parte de Latinoamérica durante los noventa. Argentina, que sufrió en dicho período un empobrecimiento sin precedentes de su población (que determinó que sus indicadores de distribución de la riqueza bajaran sensiblemente¹⁰), igualmente logró mantener una situación relativa buena dentro de la región gracias a que ello no se reflejó sensiblemente todavía en la educación y la salud, variables que pueden, por otra parte, ser mantenidas bajo control razonablemente en períodos de relativa bonanza económica como el actual. Por su parte Chile, con el mayor índice de efectividad en la región, tiene como asignatura pendiente sus relativamente bajos niveles de equidad (0,63 puntos, prácticamente iguales a los argentinos y a los 0,61 puntos de México). Esta variable explica en gran parte la desfavorable situación relativa de Brasil, pues presenta un índice de equidad de 0,44, uno de los más bajos no sólo de la región sino también del mundo.

En estos primeros años de la primera década del siglo actual -al menos en la retórica política-, el valor público (en especial, en lo que hace a la equidad) se halla en los primeros lugares en las agendas de los gobiernos de la región, al revés de la última década del siglo anterior, en el que ese lugar lo ocuparon –en el discurso y en los hechos- la privatización y el retiro del estado de los procesos de producción de valor público sin una intervención eficaz en la regulación de la manera en que el mercado se hizo cargo.

Los caminos que pueden producir mejora de la efectividad en el logro de valor público en plazos cortos son el desarrollo económico y la equidad y, en los plazos medianos y largos, la salud y la educación. Los resultados que se verían en un cuadro como el que figura en esta página al final de esta década dependerán, entonces, de la articulación de las políticas sociales con la economía de la región. Si la década actual resulta de relativa bonanza económica y los estados regionales tienden a fortalecerse e intervenir más activamente en cuanto a la equidad en la distribución del ingreso, la situación latinoamericana mejorará frente al mundo en cuanto a su efectividad en el logro de valor público. Sin embargo, ello no indicará sostenibilidad para la década siguiente a menos que las variables que, además de las anteriores, más inciden en la mejora de la

CUADRO 3.1
RELACIÓN ENTRE LA EFECTIVIDAD EN EL LOGRO DE VALOR PÚBLICO ENTRE 1990 Y 2003 Y EL ESTADO DEL VALOR PÚBLICO EN 1990 EN LATINOAMÉRICA



¹⁰ El drástico empobrecimiento argentino llevó el índice de equidad en el ingreso a 0,64 para 2003 (ver anexo), siendo 1 el valor del país más alto, por debajo aun de Venezuela.

esperanza de vida (especialmente la salud) y en el potencial de desarrollo económico futuros (especialmente la educación) mejoren también.

Esta década mostrará, parece, varias cosas que hacen al escenario mundial de la primera mitad del siglo, entre ellas: a) si Latinoamérica consolida su modesta tendencia a la efectividad en el logro de valor público (al revés que África) y, en tal caso, en qué medida pesará la ecuación efectividad versus sostenibilidad; b) si los países del ex bloque soviético –Rusia en especial– salen del naufragio en que se encuentran y a qué modelo de vida consiguen presentar a sus poblaciones; c) si China continúa, como parece, creciendo en el ritmo en que produce valor público desde su actual modelo de relación con el mercado u otro, pero, en cualquier caso, con qué impacto sobre los recursos naturales y el ambiente mundial y, finalmente, d) si África se insertará o no en el mundo. Estas cosas son incógnitas. Parece más que probable, en cambio, que las regiones del mundo que actualmente gozan de la mayor cuota de valor público y de efectividad en su crecimiento continuarán de esta manera.

CUADRO 4
ÍNDICES DE VALOR PÚBLICO -IVP- Y DE EFECTIVIDAD -IEVP- EN

ORDEN SEGÚN EL IE	PAISES Y REGIONES	INDICE DE VALOR PÚBLICO IVP				INDICE DE EFECTIVIDAD IEVP		
		2003		1990		Variación entre IVP 90 e IVP 03	IE (1990 - 2003)	Valores 0 a 100 entre extremos
		IVP 2003	0 - 100 (entre extremos)	IVP 1990	Valores 0 a 100 entre extremos			
27	Chile	0,83	79,3	0,76	74,48	0,07	12,9	44,7
35	Argentina	0,83	79,9	0,78	77,57	0,05	11,3	39,1
39	Uruguay	0,85	83,2	0,82	83,14	0,04	10,4	35,9
45	Dominicana	0,77	69,7	0,70	64,21	0,07	8,8	30,3
	PROMEDIO MUNDIAL	0,75	67,0	0,67	60,83	0,08	8,0	27,6
47	México	0,79	72,7	0,74	70,79	0,05	7,9	27,3
48	Nicaragua	0,74	65,1	0,65	57,47	0,09	7,7	26,7
	LATINOAMERICA Y CARIBE	0,76	69,1	0,71	65,81	0,06	7,5	25,9
50	Panamá	0,77	69,8	0,72	67,24	0,05	7,3	25,4
51	Brasil	0,74	66,1	0,68	61,09	0,07	7,3	25,2
52	Bolivia	0,73	63,4	0,64	55,41	0,09	7,2	25,0
53	Perú	0,76	68,4	0,70	65,46	0,05	7,1	24,4
54	Colombia	0,75	67,6	0,70	64,53	0,06	6,9	23,8
56	Ecuador	0,77	70,1	0,73	68,76	0,04	6,7	23,1
57	El Salvador	0,71	61,5	0,64	56,07	0,07	6,1	20,9
63	Jamaica	0,79	72,5	0,77	74,99	0,02	4,0	13,8
64	Paraguay	0,72	61,9	0,68	62,33	0,03	3,7	12,9
66	Guatemala	0,64	49,6	0,56	43,70	0,07	3,6	12,5
69	Honduras	0,67	54,2	0,62	53,02	0,04	3,3	11,3
74	Venezuela	0,77	70,5	0,76	74,05	0,01	2,5	8,5

Sin embargo, no debe olvidarse que el escenario de este siglo que comienza no es el mismo que el del anterior: en 1906 había en el mundo algo menos de 1600 millones de habitantes y los recursos naturales parecían inagotables. El planeta era aún una gran frontera a extender. En 2006 hay en el mundo cerca de 7 mil millones de personas y el planeta es ya un territorio ocupado en el que los recursos naturales se van agotando inexorablemente uno tras otro. Es en este escenario en el que el valor público se distribuirá seguramente más equitativamente dentro de los países aunque, casi seguramente, menos equitativamente entre los países más poderosos y los menos.

ANEXO

ÍNDICES DE VALOR PÚBLICO Y EFECTIVIDAD EN SU LOGRO ENTRE 1990 Y 2003
SEGÚN PAÍSES Y REGIONES (*)

PAÍSES Y REGIONES	INDICE DE DESARROLLO HUMANO IDH					INDICE DE VALOR PÚBLICO IVP				INDICE DE EFECTIVIDAD EN EL LOGRO DE VALOR PÚBLICO - IEVP			
	IDH 1990	2003				IVP 1990	2003			Variación entre IVP 1990 e IVP 2003	IEVP (1990 - 2003)	0-100 (entre extremos)	ORDEN
		Índice Esperanza de vida (2003)	Índice Educación (2003)	Índice PBI (2003)	IDH 2003		Datos Cálculo		IVP 2003				
							Índice de equidad en el ingreso	Índice PBI ajustado por equidad					
Irlanda	0,87	0,88	0,97	0,99	0,95	0,86	0,93	0,96	0,94	0,08	29,0	100,0	1
Australia	0,89	0,92	0,99	0,95	0,96	0,89	0,91	0,93	0,95	0,06	27,8	96,0	2
Noruega	0,91	0,91	0,99	0,99	0,96	0,91	0,99	0,99	0,96	0,05	27,7	95,6	3
OCENIA DESARROLLADA	0,89	0,92	0,99	0,94	0,95	0,88	0,91	0,93	0,94	0,06	27,2	94,0	
Korea	0,82	0,87	0,97	0,87	0,90	0,83	0,97	0,92	0,92	0,08	27,0	93,4	4
Suecia	0,90	0,92	0,99	0,93	0,95	0,90	0,99	0,96	0,96	0,05	26,8	92,6	5
NORDICOS	0,90	0,90	0,99	0,95	0,95	0,91	0,99	0,97	0,95	0,05	24,6	85,0	
Nueva Zelandia	0,88	0,90	0,99	0,90	0,93	0,87	0,92	0,91	0,93	0,06	24,4	84,1	6
Inglaterra	0,88	0,89	0,99	0,94	0,94	0,88	0,91	0,92	0,93	0,06	24,1	83,1	7
Belgica	0,90	0,90	0,99	0,94	0,95	0,90	0,97	0,96	0,95	0,05	23,5	81,2	8
ASIA ALTO DESARROLLO	0,88	0,93	0,94	0,92	0,93	0,89	0,98	0,95	0,94	0,05	22,8	78,7	
Singapur	0,82	0,89	0,91	0,92	0,91	0,81	0,85	0,88	0,89	0,08	22,6	78,0	9
Dinamarca	0,90	0,87	0,99	0,96	0,94	0,90	0,98	0,97	0,94	0,04	21,5	74,3	10
Finlandia	0,90	0,89	0,99	0,94	0,94	0,91	0,99	0,97	0,95	0,04	21,3	73,6	11
EUROPA DESARROLLADA	0,89	0,90	0,97	0,93	0,93	0,89	0,94	0,94	0,94	0,04	21,0	72,4	
Italia	0,89	0,92	0,95	0,94	0,93	0,89	0,92	0,93	0,93	0,05	20,8	72,0	12
Alemania	0,89	0,90	0,96	0,94	0,93	0,90	0,98	0,96	0,94	0,04	20,8	71,9	13
Austria	0,89	0,90	0,96	0,95	0,94	0,90	0,97	0,96	0,94	0,04	20,7	71,6	14
España	0,89	0,91	0,97	0,90	0,93	0,89	0,95	0,93	0,94	0,04	20,1	69,5	15
Suiza	0,91	0,93	0,96	0,96	0,95	0,91	0,94	0,95	0,95	0,04	19,8	68,4	16
Portugal	0,85	0,87	0,97	0,87	0,90	0,85	0,89	0,88	0,91	0,06	19,7	67,9	17
Holanda	0,91	0,89	0,99	0,95	0,94	0,91	0,96	0,95	0,94	0,04	18,7	64,7	18
Japón	0,91	0,95	0,94	0,94	0,94	0,92	1,00	0,97	0,95	0,03	18,7	64,6	19
Homk Kon	0,86	0,94	0,87	0,94	0,92	0,85	0,85	0,89	0,90	0,05	18,5	64,0	20
Francia	0,90	0,91	0,97	0,94	0,94	0,91	0,95	0,94	0,94	0,04	18,3	63,1	21
Hungría	0,81	0,80	0,96	0,83	0,86	0,83	0,99	0,91	0,89	0,06	17,9	61,8	22
Grecia	0,87	0,89	0,97	0,88	0,91	0,88	0,93	0,91	0,92	0,04	17,8	61,4	23
Polonia	0,80	0,82	0,96	0,79	0,86	0,83	0,95	0,87	0,88	0,06	17,0	58,8	24
Albania	0,70	0,81	0,89	0,64	0,78	0,75	0,98	0,81	0,84	0,08	15,1	52,2	25
Estados Unidos	0,92	0,87	0,97	0,99	0,94	0,90	0,88	0,93	0,92	0,03	13,4	46,4	26
AMERICA DEL NORTE	0,92	0,87	0,97	0,99	0,94	0,90	0,88	0,94	0,93	0,03	13,4	46,1	
Chile	0,79	0,88	0,91	0,77	0,85	0,76	0,63	0,70	0,83	0,07	12,9	44,7	27
EUROPA DEL ESTE	0,79	0,80	0,93	0,77	0,84	0,82	0,96	0,86	0,87	0,04	12,5	43,2	
Estonia	0,81	0,77	0,97	0,82	0,85	0,83	0,91	0,86	0,87	0,04	12,1	41,7	28
Canada	0,93	0,92	0,97	0,96	0,95	0,93	0,94	0,95	0,95	0,02	12,0	41,5	29
China	0,63	0,78	0,84	0,65	0,76	0,65	0,82	0,74	0,79	0,13	12,0	41,5	30
Latvia	0,80	0,78	0,96	0,77	0,84	0,83	0,95	0,86	0,87	0,04	11,6	40,2	31
Jordania	0,68	0,77	0,86	0,63	0,75	0,73	0,94	0,78	0,80	0,07	11,6	39,9	32
Croacia	0,81	0,83	0,90	0,79	0,84	0,83	0,97	0,88	0,87	0,04	11,4	39,4	33
Costa Rica	0,79	0,89	0,87	0,76	0,84	0,80	0,78	0,77	0,84	0,05	11,4	39,4	34
Argentina	0,81	0,82	0,96	0,80	0,86	0,78	0,64	0,72	0,83	0,05	11,3	39,1	35
Malasia	0,72	0,80	0,83	0,76	0,80	0,72	0,78	0,77	0,80	0,08	11,2	38,7	36

PAÍSES Y REGIONES	INDICE DE DESARROLLO HUMANO IDH					INDICE DE VALOR PÚBLICO IVP				INDICE DE EFECTIVIDAD EN EL LOGRO DE VALOR PÚBLICO - IEVP			
	IDH 1990	2003				IVP 1990	2003			Variación entre IVP 1990 e IVP 2003	IEVP (1990 - 2003)	0-100 (entre extremos)	ORDEN
		Índice Esperanza de vida (2003)	Índice Educación (2003)	Índice PBI (2003)	IDH 2003		Datos Cálculo		IVP 2003				
							Índice de equidad en el ingreso	Índice PBI (2003) ajustado por equidad					
Tailandia	0,71	0,75	0,86	0,72	0,78	0,74	0,88	0,80	0,80	0,07	10,7	37,1	37
Lituania	0,82	0,79	0,97	0,79	0,85	0,85	0,96	0,87	0,88	0,03	10,4	36,1	38
Uruguay	0,80	0,84	0,94	0,74	0,84	0,82	0,83	0,78	0,85	0,04	10,4	35,9	39
Viet Nam	0,62	0,76	0,82	0,54	0,70	0,68	0,94	0,74	0,77	0,10	10,3	35,4	40
Turquia	0,68	0,73	0,82	0,70	0,75	0,71	0,89	0,80	0,78	0,08	9,9	34,3	41
Sri Lanka	0,71	0,82	0,83	0,61	0,75	0,76	0,96	0,78	0,81	0,05	9,6	33,0	42
Iran	0,65	0,76	0,74	0,71	0,74	0,67	0,85	0,78	0,76	0,09	9,1	31,4	43
Argelia	0,65	0,77	0,71	0,69	0,72	0,69	0,93	0,81	0,76	0,08	8,9	30,6	44
Dominicana	0,68	0,70	0,84	0,70	0,75	0,70	0,83	0,76	0,77	0,07	8,8	30,3	45
Indonesia	0,63	0,70	0,81	0,59	0,70	0,68	0,96	0,77	0,76	0,08	8,7	30,2	46
PROMEDIO MUNDIAL	0,64	0,71	0,77	0,66	0,71	0,67	0,87	0,76	0,75	0,08	8,0	27,6	
México	0,76	0,83	0,85	0,75	0,81	0,74	0,61	0,68	0,79	0,05	7,9	27,3	47
Nicaragua	0,61	0,75	0,74	0,58	0,69	0,65	0,87	0,72	0,74	0,09	7,7	26,7	48
LATINOAMERICA Y CARIBE	0,73	0,78	0,87	0,71	0,79	0,71	0,56	0,64	0,76	0,06	7,5	25,9	
Filipinas	0,72	0,76	0,89	0,63	0,76	0,76	0,85	0,74	0,80	0,04	7,4	25,5	49
Panamá	0,75	0,83	0,88	0,71	0,80	0,72	0,48	0,59	0,77	0,05	7,3	25,4	50
Brasil	0,72	0,76	0,89	0,73	0,79	0,68	0,44	0,58	0,74	0,07	7,3	25,2	51
Bolivia	0,60	0,65	0,87	0,54	0,69	0,64	0,78	0,66	0,73	0,09	7,2	25,0	52
Perú	0,71	0,75	0,88	0,66	0,76	0,70	0,63	0,65	0,76	0,05	7,1	24,4	53
Colombia	0,73	0,79	0,86	0,70	0,79	0,70	0,52	0,61	0,75	0,06	6,9	23,8	54
Egipto	0,58	0,75	0,62	0,61	0,66	0,63	0,96	0,78	0,72	0,09	6,8	23,5	55
Ecuador	0,72	0,82	0,86	0,60	0,76	0,73	0,66	0,63	0,77	0,04	6,7	23,1	56
El Salvador	0,65	0,76	0,76	0,65	0,72	0,64	0,60	0,62	0,71	0,07	6,1	20,9	57
ASIA MENOR DESARROLLO	0,55	0,66	0,66	0,57	0,63	0,60	0,95	0,76	0,69	0,09	5,9	20,3	
Rumania	0,77	0,77	0,89	0,72	0,79	0,81	0,96	0,84	0,83	0,02	5,7	19,7	58
Armenia	0,74	0,77	0,90	0,60	0,76	0,79	0,92	0,76	0,81	0,02	5,3	18,4	59
Marruecos	0,55	0,75	0,53	0,62	0,63	0,59	0,91	0,76	0,68	0,09	5,3	18,4	60
ARABES Y GOLFO PERSICO	0,56	0,69	0,61	0,60	0,63	0,61	0,92	0,76	0,69	0,08	5,3	18,2	
India	0,51	0,64	0,61	0,56	0,60	0,57	0,96	0,76	0,67	0,10	5,1	17,7	61
Bulgaria	0,80	0,79	0,91	0,73	0,81	0,83	0,94	0,84	0,85	0,01	4,2	14,6	62
Jamaica	0,72	0,76	0,83	0,62	0,74	0,77	0,91	0,77	0,79	0,02	4,0	13,8	63
Paraguay	0,72	0,77	0,86	0,64	0,76	0,68	0,40	0,52	0,72	0,03	3,7	12,9	64
Lao	0,45	0,49	0,66	0,48	0,55	0,51	0,94	0,71	0,62	0,11	3,7	12,7	65
Guatemala	0,59	0,70	0,66	0,62	0,66	0,56	0,49	0,55	0,64	0,07	3,6	12,5	66
Nepal	0,42	0,61	0,53	0,44	0,53	0,49	0,94	0,69	0,61	0,12	3,5	12,2	67
Bangladesh	0,42	0,63	0,45	0,48	0,52	0,48	0,97	0,73	0,60	0,12	3,3	11,5	68
Honduras	0,62	0,71	0,74	0,55	0,67	0,62	0,56	0,55	0,67	0,04	3,3	11,3	69
Yemen	0,39	0,59	0,51	0,36	0,49	0,47	0,95	0,65	0,58	0,11	2,9	10,1	70
Uganda	0,41	0,37	0,71	0,45	0,51	0,47	0,88	0,66	0,58	0,11	2,9	9,9	71
Pakistan	0,46	0,63	0,44	0,51	0,53	0,53	0,97	0,74	0,60	0,07	2,9	9,9	72
Trinidad y Tobago	0,79	0,75	0,88	0,78	0,80	0,81	0,88	0,83	0,82	0,01	2,5	8,6	73
Venezuela	0,76	0,80	0,87	0,65	0,77	0,76	0,64	0,65	0,77	0,01	2,5	8,5	74
Rwanda	0,34	0,31	0,61	0,42	0,45	0,41	0,99	0,70	0,54	0,13	2,2	7,7	75
Mauritania	0,39	0,46	0,49	0,48	0,48	0,44	0,90	0,69	0,55	0,10	2,2	7,6	76
Madagascar	0,45	0,51	0,64	0,35	0,50	0,52	0,81	0,58	0,58	0,06	2,2	7,5	77

PAÍSES Y REGIONES	INDICE DE DESARROLLO HUMANO IDH					INDICE DE VALOR PÚBLICO IVP				INDICE DE EFECTIVIDAD EN EL LOGRO DE VALOR PÚBLICO - IEVP			
	IDH 1990	2003				IVP 1990	2003			Variación entre IVP 1990 e IVP 2003	IEVP (1990 - 2003)	0-100 (entre extremos)	ORDEN
		Indice Esperanza de vida (2003)	Indice Educación (2003)	Indice PBI (2003)	IDH 2003		Datos Cálculo		IVP 2003				
							Indice de equidad en el ingreso	Indice PBI (2003) ajustado por equidad					
AFRICA EN DESARROLLO	0,64	0,61	0,70	0,67	0,66	0,67	0,83	0,75	0,69	0,02	1,8	6,4	
Papua New Guinea	0,48	0,50	0,52	0,55	0,52	0,52	0,77	0,66	0,56	0,05	1,6	5,5	78
Senegal	0,40	0,51	0,39	0,47	0,46	0,46	0,90	0,68	0,53	0,06	1,6	5,4	79
Nigeria	0,41	0,31	0,66	0,39	0,45	0,46	0,77	0,58	0,52	0,05	1,3	4,5	80
Ethiopia	0,31	0,38	0,40	0,33	0,37	0,41	0,98	0,65	0,48	0,07	1,2	4,1	81
Mozambique	0,31	0,28	0,45	0,40	0,38	0,38	0,91	0,65	0,46	0,08	1,1	3,9	82
Mongolia	0,67	0,65	0,90	0,49	0,68	0,74	0,86	0,68	0,74	0,01	1,0	3,6	83
Malawi	0,37	0,24	0,67	0,30	0,40	0,45	0,80	0,55	0,49	0,04	0,9	3,0	84
AFRICA BAJO DESARROLLO	0,41	0,35	0,55	0,39	0,43	0,48	0,84	0,61	0,51	0,03	0,8	2,7	
Burundi	0,35	0,31	0,51	0,31	0,38	0,44	0,85	0,58	0,47	0,03	0,6	2,2	85
Mali	0,28	0,38	0,23	0,38	0,33	0,34	0,78	0,58	0,40	0,06	0,6	2,1	86
Ghana	0,51	0,53	0,51	0,52	0,52	0,57	0,88	0,70	0,58	0,01	0,5	1,8	87
Niger	0,25	0,32	0,17	0,35	0,28	0,28	0,58	0,46	0,32	0,04	0,3	0,9	88
Burkina Faso	0,31	0,38	0,16	0,41	0,32	0,36	0,75	0,58	0,37	0,01	0,2	0,6	89
Republica de Africa Central	0,38	0,24	0,43	0,40	0,36	0,36	0,28	0,34	0,34	-0,03	-0,3	-1,1	90
Belarus	0,79	0,72	0,95	0,68	0,79	0,83	0,97	0,83	0,83	0,00	-0,3	-1,1	91
Côte d'Ivoire	0,44	0,35	0,46	0,45	0,42	0,51	0,85	0,65	0,49	-0,03	-0,9	-3,0	92
Tanzania	0,44	0,35	0,60	0,30	0,42	0,54	0,92	0,61	0,52	-0,02	-0,9	-3,1	93
Camerún	0,51	0,35	0,64	0,51	0,50	0,58	0,86	0,69	0,56	-0,02	-1,0	-3,6	94
Lesotho	0,57	0,19	0,76	0,54	0,50	0,47	0,00	0,27	0,41	-0,06	-1,5	-5,3	95
Kazakhstan	0,77	0,64	0,94	0,70	0,76	0,81	0,96	0,83	0,80	-0,01	-1,7	-5,8	96
Zambia	0,46	0,21	0,61	0,36	0,39	0,52	0,66	0,51	0,44	-0,08	-2,8	-9,6	97
Botswana	0,68	0,19	0,76	0,75	0,57	0,59	0,31	0,53	0,49	-0,10	-6,2	-21,3	98
Kenia	0,55	0,37	0,66	0,39	0,47	0,64	0,88	0,64	0,56	-0,08	-7,0	-24,1	99
Swaziland	0,62	0,12	0,73	0,64	0,50	0,59	0,50	0,57	0,47	-0,12	-7,2	-24,8	100
EX BLOQUE SOVIETICO	0,80	0,68	0,95	0,72	0,78	0,84	0,96	0,84	0,82	-0,02	-7,2	-24,8	
Rusia	0,82	0,67	0,96	0,76	0,80	0,85	0,97	0,86	0,83	-0,02	-8,4	-28,9	101
Sudafrica	0,74	0,39	0,81	0,77	0,66	0,71	0,64	0,71	0,64	-0,07	-10,0	-34,6	102
Tajikistan	0,70	0,64	0,91	0,40	0,65	0,79	0,96	0,68	0,74	-0,05	-11,9	-41,3	103
Ucrania	0,80	0,69	0,95	0,67	0,77	0,86	0,98	0,82	0,82	-0,04	-13,1	-45,3	104
Zimbabwe	0,64	0,20	0,78	0,53	0,51	0,69	0,79	0,66	0,55	-0,14	-16,7	-57,6	105
Moldova	0,74	0,71	0,85	0,45	0,67	0,82	0,92	0,69	0,75	-0,08	-22,6	-78,0	106

Fuente: elaboración propia en base a los datos del Índice de Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (Ver <http://hdr.undp.org/reports>)

